

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.— Por tres meses. . . . 30 »  
 ULTRAMAR.— Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

**ADVERTENCIA.**

A mediades del corriente empezaremos á publicar en nuestras columnas una coleccion titulada:

**¡VIVITOS, QUE COLEAN!**

Se compone de cierto número de retratos morales de los hombres políticos más notables de España.

De los artículos que están ya en poder nuestro, hemos elegido para publicar el primero el del SEÑOR DON SALUSTIANO OLÓZAGA.

NOTA. Todo personaje que falleciere pierde el derecho á formar parte de la galería que anunciamos.

Con que ¡cuidarse mucho!

**AL PÚBLICO.**

Nuestro amigo y compañero Luis Rivera, el que desde la fundacion de este periódico lo ha dirigido con tanta consecuencia y acierto, nos dirige la siguiente carta, que nos apresuramos á publicar.

Por mucho que nos duela dejar de compartir con él nuestras tareas, estimamos más su salud, que esperamos recobre en breve, dedicándose á su restablecimiento.

El escrito de Luis Rivera dice así:

Ha llegado para mí el dichoso momento de dar las más cordiales gracias á la prensa periódica y á los buenos amigos que tan afectuoso interés me han mostrado durante mi enfermedad.

Merced al esclarecido talento y al exquisito celo del doctor D. Pedro Gonzalez Velasco, cuyos cuidados puedo llamar paternales, me es hoy lícito manifestarme agradecido.

Mi completo restablecimiento exige, empero, que tome algun reposo y deje de ocuparme en trabajos mentales.

Con pena me resigno á separarme del continuo trato de las letras y la política; pero no pueden ser más atendibles las consideraciones que á ello me obligan.

Dejo, pues, la direccion del *Gil Blas*; pero la dejo en manos de uno de los primeros que me auxiliaron en las árdas tareas que á este periódico he consagrado.

Mi compañero, el ex-diputado republicano de las Constituyentes, Roberto Robert, ocupa desde hoy mi puesto, y creo que no ha menester su nombre de recomendacion ni elogio.

Así sus ideas y conducta políticas, como sus escritos, son bien conocidos de los lectores españoles, para que no fuese indiscreta cualquiera frase que yo á este propósito añadiese.

Al despedirme, por ahora, del público y de mis compañeros, que están animados del espíritu que siempre ha reinado en este periódico, no dejo de pensar un solo momento en contribuir, cuanto lo consientan mis débiles fuerzas, al triunfo completo de la libertad en España, bajo la forma de gobierno más lógica, más sencilla, más justa y más digna de un pueblo libre.

Ojalá podamos celebrarla triunfante y honrarla con nuestras virtudes los que aun vencida la proclamamos y amamos.

Madrid 31 de Enero de 1871.

LUIS RIVERA.

**Crónica.**

¡Que la paz venga pronto!  
 (GUILLERMO DE PRUSIA.)

Acostumbran los soberanos de la tierra á emplear un lenguaje exclusivamente suyo, y que sin duda por eso mismo no entendemos bien los que no descendemos de Dios, ni somos sus representantes en el mundo, ni estamos ungidos, ni nada. Ahí tienen ustedes, por ejemplo, á Guillermo, emperador novísimo, pidiendo que la paz venga pronto: si un mortal sin corona y sin imperio hubiese pronunciado esas palabras, todos las hubieran comprendido perfectamente; pero la voz de los monarcas es como la del oráculo, que siempre necesita interpretaciones.

¡Que la paz venga pronto!

Veamos, ¿qué significan esas palabras? Y no se crea que están claras y que son simplemente la manifestacion de su deseo imperial: eso sucederia cuando de un hombre se tratase; pero se trata de un emperador, y los emperadores, bien que se dignen alguna vez parecerse á los hombres ordinarios, son otra especie de animales y hablan otro idioma distinto.

Dígalo si no ese mismo emperador, cuando todavía no era emperador—aunque sí rey, que es punto ménos.—«No hago la guerra á Francia (decia entonces), sino al imperio,» y el imperio cayó y continuó la guerra; prueba evidente de que el anciano rey no dijo lo que dijo, ó no quiso decir lo que todos nosotros habiamos creído.

Y antes dejaré yo de creer que un hombre puede ser eclesiástico sin ser muy bribon ó muy tonto, que desconozca el airoso papel que la diplomacia europea y americana han desempeñado en el drama sangriento cuyo desenlace se inicia ya en la capitulacion de Paris.

Austria con miedo; el gobierno inglés con criminal deferencia á la reina; Rusia con envidia acaso, las grandes potencias han presenciado el espectáculo desconsolador de esa guerra brutal promovida por el miserable Bonaparte y el sanguinario Guillermo, un cobarde y un borracho (y Vds. perdonen), sin hacer otra cosa que lamentarla estérilmente: á bien que nosotros hemos hecho algo más, y nuestro ministro de Estado, que no se duerme, ha pedido á la voz de la paz—que es la voz de Dios (segun él dice, y ya sabrá por qué lo dice)—que toque á todos en el corazon: y aun por eso tal vez Guillermo, conmovido, ha exclamado: «¡Que venga pronto la paz!» Mucho sentiria que noticias posteriores me hiciesen conocer que esta pacífica frase, más que á la influencia diplomática del ministro imberbe, se debia á un estado especial del espíritu, producido por los vapores del vino. Todo podria ser; vino hay tan descomedido é imprudente, que despues de haber sido elaborado por los más plebeyos piés del mundo se sube á las más aristocráticas cabezas.

Los acontecimientos de Francia prueban por lo demás de una manera evidente que los republicanos para nada sirven.

El emperador Bonaparte se entregó en Sedan, es cierto; pero solo tenia ochenta mil hombres; y ¿cómo puede sostenerse un emperador con ochenta mil hombres nada más? Pero cuando él hubo dejado el mando estaba todo perfectamente; los ejércitos imperiales solamente habian perdido cuatro ó cinco batallas, únicas que se habian verificado hasta entonces, y los republicanos deberian haber mantenido el honor nacional, que elementos bastantes tenian para hacerlo.

¿Y qué han hecho?

Sostenerse en París algunas horas ó semanas, y capitular despues bajo el frívolo pretexto de que no tenían víveres; pues qué, ¿no podian morir de hambre? Ahí tienen el recuerdo de Numancia; ahí está la memoria de Sagunto y otros mil pueblos de que los historiadores nos hablan, y ahí está, por último, el ejemplo de ese héroe, de ese semidiós á quien llamaban Napoleón III, que prefirió la derrota del miserable á la muerte del mártir; ¿quién hubiera elegido lo primero? El solo, monarca al fin, y como todos ellos privilegiado en sentimientos nobles, ornamento preciado de las castas privilegiadas.

Lo mismo en Francia que en todas partes, los republicanos son la llaga social, el cáncer que corroe las instituciones más arraigadas.

Aquí han dado en la flor de coaligarse en contubernio inconcebible con los partidos reaccionarios, y se aprestan con esos aliados á combatir encarnizadamente en las elecciones próximas.

El gobierno entre tanto, frio, sereno, tranquilo, como seguro que está de su triunfo, continúa pensando en dar su programa, ser cuya laboriosa gestacion revela previamente su grandeza é importancia, y consagra sus ratos de ocio á escribir por turno riguroso circulares á los empleados públicos.

Ultimamente tocó la vez al señor ministro de Gracia y Justicia: ignoro si él tendria mucho que decir; pero colocado en el duro trance de decir algo, enderezó á sus subalternos la circular de siempre: esto es, una que deben de tener hecha ya para estos casos en la imprenta de la *Gaceta*.

Hay, sin embargo, en la circular del Sr. Ulloa algo que la distingue de las otras al mismo fin encaminadas; ningun ministro, al ménos que yo sepa, habia dicho hasta ahora lo siguiente:

«Dos cosas hay, por fortuna, fuera de duda, verdaderos polos sobre que ha de girar en adelante la política española, á saber: la Constitucion de 1869 y la dinastía del rey Amadeo I.»

Y no crean Vds. que me llame la atencion eso de girar sobre los polos; ni ménos aun lo laberíntico y lo elástico de la frase «está fuera de duda;» no, esto, con ser efectivamente extraño, no lo es tanto como la circunstancia de empezar el párrafo siguiente: «A estas reglas claras é inflexibles espera el ministro que han de atemperarse los funcionarios (!), etc.»

Paso por el galicismo; pero señor, ¿qué reglas son esas?

Porque si los señores jueces se dan á buscar las reglas claras, y sobre claras inflexibles, y tropiezan con el párrafo anterior, en el que se asegura lo que ustedes saben, no faltará quien entienda—con algun fundamento—que esas reglas no hablan con los republicanos, ó mejor aun, que hablan demasiado con ellos.

Si me fuera lícito pedir algo, yo suplicaría al señor ministro que se sirviera explicar esas palabras y esas reglas.

A. Sanchez Perez.

## EL MANIFIESTO CONSERVADOR.

Luego dicen que si no existiera Dios, no lo habríamos inventado.

Pues hé aquí que no existe ni ha existido nunca el manifiesto conservador, y todos los días se habla de sus atributos y cualidades.

Yo no dudo que el manifiesto existirá con el tiempo, eso no; pero es que la encarnación, digámoslo así, de las ideas conservadoras en un manifiesto, es cosa peliaguda.

Entre los conservadores hay amigos del gobierno de 1868, y estos no pueden tirarle récio.

Hay otros que los combatieron y aceptaron la revolución, y estos no pueden tirar fuerte al campo del gobierno de hoy.

Luego, con franqueza, el manifiesto ha de ser un poco reaccionario, un poco conservador y un poco benévolo con ciertos progresos.

¿Es tan fácil eso como cobrar un sueldo del Estado?

El manifiesto no puede ser un homenaje á la nueva dinastía, que es demasiado nueva para que los conservadores se consideren obligados á conservarla; porque no han prescrito la otra todavía.

Por otra parte, el manifiesto no puede ser de oposición tan radical á esa nueva dinastía, que imposibilite á los firmantes de auxiliarla y servirla el día que para ello fuesen llamados á los consejos de la Corona.

Y aun hay más: el manifiesto ha de contener tales frases exquisitas, delicadas y propias, que ni revele en lo más mínimo un propósito firme de fidelidad á los Borbones, ni deseo vago de entrar á servir á los... no sé cómo se llaman de apellido los de la familia que reina ahora.

Si á la trinidad que hoy gobierna le es tan difícil hacer un manifiesto, aun después de haber echado como globo correo la circular del Sr. Martos para ver de dónde venía el viento, ¿qué no les ha de suceder á los conservadores?

Los que lo han de firmar son muy conocidos; cada uno tiene su historia; cada cual quiere quedar en el mejor lugar posible, y ni todos, como el Sr. Cánovas, han declarado públicamente sus simpatías por el niño Alfonso (compromiso que los demás quieren ahorrarse con mucha razón), ni todos han sido embajadores revolucionarios, como el Sr. Posada Herrera, ni todos son tan viejos que tengan grande apego á lo pasado, ni todos tan jóvenes que puedan esperar.

¡Luego dicen servir á la patria en altos puestos! No solo es difícil servir bien, sino expresar en un papel cómo se desea servirla, y eso que los del manifiesto conservador saben leer y escribir.

Muy bueno sería poner en un papel: «Señor: al fin »V. M. es rey de España; procure conservarse, y si vemos que V. M. cuaja, le ayudaremos, y si no, no;» pero eso no cabe sino en lugareños socarrones, y desde el momento en que un hombre ha percibido más de doce mil reales de sueldo, no le está decoroso hablar de cierto modo inculto.

Comprendan, pues, los inconsiderados, que el redactar el manifiesto conservador es más difícil de lo que á primera vista parece.

Qué saldrá á luz, lo creo, lo espero: habilidad tienen los encargados de crearlo, y sobre todo, más difícil era derribar á doña Isabel II y lo consiguieron.

## SUMA Y SIGUE.

Lo de *suma* quiere decir que vayan Vds. añadiendo otro desacierto más á los muchos de que hace tiempo está siendo víctima el país.

Y lo de *sigue* significa que es preciso seguir creyendo en que los federales somos la causa del malstar que se siente en todas las cosas que á España conciernen.

Pues señor... suma y sigue.

¡Ya se estancó el tabaco! Pero estancado de manera que solo siendo Vd. particular y solo teniendo medios de fletar un buque para su particular uso podrá (previa sujeción á las reglas que la administración establezca) saborear por la boca ó las narices el embriagador aroma de los tabacos ó el rapé cubano ó puerto-riqueño.

La revolución necesitaba ser consecuente con sus inconsecuencias; el ministro quería deshacer infundados rumores que acerca de sus democráticas ideas corrian por ahí (entre los que cobran), y hé aquí que el golpe del estancamiento viene como de perilla á dejar cada cosa en el estado que le corresponde.

Doy mi más sincero pésame á la revolución y mi más *touchante* enhorabuena al ministro.

¡Oh! No falta razón á los demócratas que han estancado el tabaco; ¿qué ha de faltar?

Recuerden Vds. que la libertad de vender tabacos habanos la reconoció y estableció un gobierno de la reina pasada, y díganme si un gobierno del actual señor puede hacer menos que deshacer y anular aquella medida.

Porque ¡eso sí! en esto nos parecemos en España todos los políticos, y sobre todo los que andan en los ministerios y los que conspiran para andar en ellos.

Ningun demócrata aceptaría la abolición de la pena de muerte si la propusiera Nocedal; ningun progresista pide la abolición de la esclavitud porque la hemos pedido los federales. ¡Ellos los *curafobos* adoptar la separación de la Iglesia y el Estado! ¡Jamás! ¿No ve Vd. que eso es lo que quieren los republicanos?

Lo mismo ha sucedido con los tabacos.

¿Quién abrió las puertas á la libertad? ¿Los moderados? Pues echemos nosotros la llave, dicen los demócratas...

Yo me río, porque, ¿qué demonio ha de hacer uno sino reirse al ver á un demócrata, primer actor del libre-cambio, reestancar el tabaco!

¡Pchs! ¡Y vamos viviendo!

Por supuesto que la reacción arancelaria, el monopolio comercial, le establece el gobierno fundado *en números*.

Este es otro de los sainetes políticos de este país.

Se aumentan contribuciones, se reducen, se modifica hoy el personal de un ministerio, mañana se restablecen las direcciones suprimidas, se estanca, se desestanca, es decir, en resumen, se hace continuamente el trabajo de Penélope, y las mismas cifras estadísticas que sirven para razonar el *fas* se aprovechan para autorizar el *nefas*.

En honor de la verdad, la medida de estancación, ó estancamiento, ó estancabilidad, es razonada, razonable, y reconoce su origen en este raciocinio.

«El país está pobre; algunos periodistas de esos que cenan en Fornos se están acostumbrando demasiado á la *panatela* y al *londres*; ya todo el mundo fuma mejor tabaco que el que le damos; ¿qué debe hacer un buen gobierno cuando es el padre de sus gobernados? Cortarles el vicio á esos señores. ¿Cómo? Estancando lo que desestancó Isabel II.»

Si ese razonamiento no ha sido el causante de la medida, convengamos en que ha sido este otro:

«Pues señor, con los federales es imposible vivir tranquilos en los ministerios. Ellos con sus predicaciones demagógicas han llevado el terror y el espanto á las familias. El ciudadano pacífico, la casta doncella, la esposa honrada, el liberal sin tacha, la española infantería... Nada, nada, aquí es necesario una medida represiva. Luego el tabaco debe volver á estancarse.»

Por supuesto, yo sigo riéndome de los... y de la...

¡Ah! Y no vayan Vds. á acercarse al ministro de Hacienda á hablarle de los intereses que creó aquella medida de Isabel.

No se acerquen Vds. á demostrarle que ha creado un privilegio para algunas personas en perjuicio de otras.

No se aproximen Vds. con el cencerro de Chironi á darle la enhorabuena por su sabia disposición, porque estoy seguro que los calificará á Vds. de federales y los convencerá diciendo:

«Pero ¡carape! ¿De dónde vamos á sacar los 30.000.000 en que se han aumentado los gastos de la nación?»

De modo que ya nos vamos liberalizando.

De modo que ya saben Vds. lo que hace la revolución en que gritábamos todos, todos: «*A bajo lo estancado.*»

De modo que... suma y sigue.

CORZUELO.

## INTROITO.

Yo pensaba dirigir cuatro palabras á los lectores habituales de *Gil Blas*, para que sin prevención alguna desfavorable me aceptaran por nuevo director, como aceptaban los primistas todos los candidatos régios que se les proponían, antes que al fin se arreglase lo del reinado de D. Amadeo I.

Pero renuncié á mi propósito, porque he leído la prensa ministerial y me ha sacado de mis casillas; me ha puesto nervioso, hemicránico, y tengo validos y me duelen las articulaciones; que no parece sino que sea yo el que lleve la paliza que el gobierno está descargando sobre la Constitución del Estado.

No acertaría á endilgar ahora una profesión de fé política, ni siquiera á copiar las que hacen otros, copiándolas de los que les han precedido.

No puedo discurrir ni hacer un párrafo regular siquiera; estoy en el más lamentable estado mortal, estoy hecho un gazañapiro. ¡Oh, qué excelente situación la mía para ser gobernador progresista!

Pero desgraciadamente no puedo aprovecharla.

He leído la prensa ministerial, ¿cómo he de estar! En el colmo del dolor. *O vos omnes qui transitis per viam... attendite et videte...*

He leído *La Iberia*, que tan ruda campaña hizo contra el sufragio universal, y me he encontrado con que hoy dice que es el mejor medio de que inter venga la nación en los negocios públicos.

He leído á los que en sus alocuciones electorales prometían desestanco y abolición de quintas, y después faltaron tan ignominiosamente á su palabra, y veo que hoy llaman reos de inconsecuencia á los republicanos federales.

He leído á los que nos privan de jurado, á los que ponen estado de sitio, á los que restauran el estanco, á los que procesan militarmente á los paisanos; y veo que dicen que nosotros somos los que lo bastardeamos todo, no respetamos siquiera nuestra fé, nuestros principios, nuestra conciencia y nuestra dignidad política.

Esto es para enardecer á un carámbano. ¿Comprenden Vds. cómo he de estar?

No se me ocurre nada, nada, nada.

Ya sé que puedo llamar apóstatas y canallas á los que así tratan á mi partido; pero aunque se lo llame, ¿qué adelanto?

¿No saben ya ellos lo que son? ¡Si viven de eso! ¿Qué otra cosa han de ser?

No quiero decirselo. Eso es sabido y viejo, y para eso no tomaría la pluma.

¡Oh dolor!

Y aun nos echan en cara que nos valemos de mequinos medios para atacar el actual orden de cosas.

Pero, gente inconsiderada. ¿Por ventura tenemos á nuestra disposición el presupuesto del Estado para emplearlo en combatiros?

¿De qué medios os valiais vosotros para combatir á doña Isabel II, cuando en vuestras primeras tentativas no teniais bastante ejército, ni siquiera programa revolucionario?

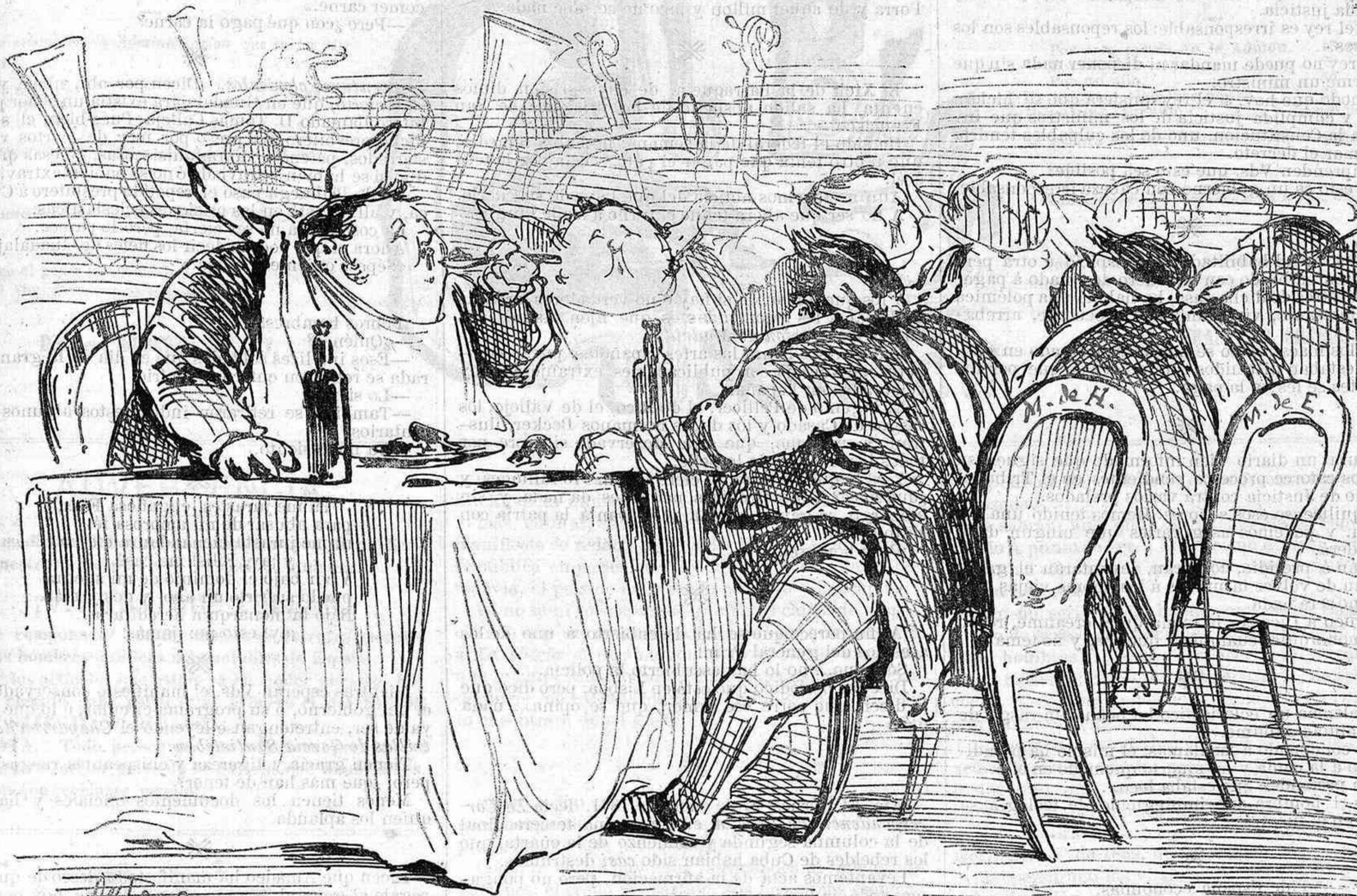
¡Pues qué! Cuando el general Serrano todavía era enemigo de la revolución y andaba el pobre conde de Reus entrando y saliendo, rodeando y esperando en vano, ¿eran por ventura más espléndidos vuestros medios que los que nosotros tenemos hoy?

Es verdad que á lo último se vinieron á buenas algunos generales; cierto que hubo un príncipe que hizo grandes sacrificios pecuniarios para ayudar á la caída de la dinastía anterior; ¿pero quién os ha dicho que con el tiempo no encontremos nosotros otro príncipe bolo, que nos ayude con medios de todo género?

Mal, mal nos trata la prensa del gobierno.

Hasta *La Iberia* no teme atropellar á su nuevo director, que es públicamente federal, como consta de documentos auténticos, y con tal de apabullarnos á nosotros, no repara en meterle el sombrero hasta las narices á su jefe.

¿Por qué así?



GOZO PROGRESISTA CON MOTIVO DE LA SOLEMNIDAD DEL DOMINGO

*Compañero a don carillo  
7 si la cosa esta mala,  
Alli... al fin de la semana  
Guena pavorosa ce-pilla*

Nos achacan que tratamos los federales de introducir disensiones en el campo monárquico constitucional; pero monárquico constitucional es *Las Novedades*, que combate al gobierno; monárquico constitucional es *El Eco del Progreso*, que le combate; monárquico constitucional es *La Política*, que no le deja en paz. ¿Qué culpa tenemos nosotros de esas peleas? Decidlo, crueles, decidlo, despiadados... aunque el saberlo me haya de costar la vida.

Ya lo comprenderán los lectores. En esta situación de ánimo es imposible coordinar dos líneas, porque...

¡Qué veo! ¡*La Iberia* nos acusa tambien de que predicamos la repartición de bienes!

¡Huyamos!

Se acercan las elecciones, y el gobierno es capaz de todo, ¡de todo! para traer al Congreso un... unionista más.

Corro á esconderme en casa de algun amigo, para poder decir mañana que he padecido por la causa de la libertad.

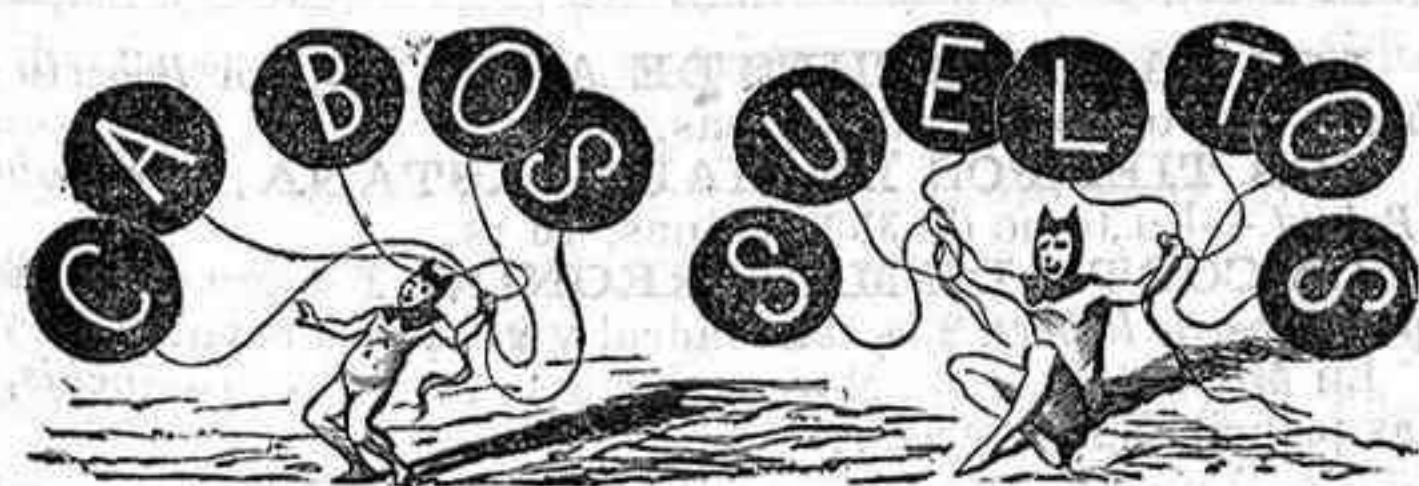
¡Repartición de bienes!

Otro día hablaremos, lectores. Dejad que pase el turbion.

Estoy conmovido y amedrentado con los bríos, el empuje y la heroica audacia de los progresistas.

(*Vóime por el foro.*)

Roberto Robert.



Tambien nuestro compañero Antonio Sanchez Perez fué citado el lunes para prestar declaración indagatoria

en la causa criminal que contra él se sigue por delitos anteriores.

Declaró autor del artículo titulado *Crónica*, que lleva su firma, y de varios cabos sueltos que no la llevan.

En confianza podemos asegurar á Vds. que nuestro compañero espera tranquilo el fallo de los tribunales.

Está visto: él, como todos los federales, es un pecador rebelde, contumaz é impenitente.

Ni se arrepiente, ni se enmienda.



Sale una niña de su casa para buscar vino, y al día siguiente sus padres la encuentran en la cárcel.

Les dicen despues que ha sido una equivocacion: hemos concluido.

Malo es que la policia no sirva para prender á los criminales.

Pero ¡canario! me parece aun peor que se dedique á encarcelar á los inocentes.

Si no ha de hacer nada sin equivocarse, vale más que se esté en casa.



*La Iberia*, con esa perspicacia que la distingue, decia el viérnes que la publicación del manifiesto de la minoría republicana ofrecía dificultades.

Y las ofrecía en efecto. ¿Cómo habia de publicarse si todavía no estaba escrito?



Y en Búrgos se procesa militarmente á varios paisanos.

¡Militarmente, militarmente!... Eso será tender á la Constitución, es decir, tenderla, acostarla, echarla al suelo.

En sabiendo uno lo que es, ya sale de cuidados.



El manifiesto conservador tiene, segun dicen, tres partes. Ayer, hoy y mañana; lo mismo, lo mismo que una novela de Antonio Flores.

Y algo de novela debe de haber en el asunto, porque la historia es un manjar muy indigesto para estómagos delicados.

Pueden muy pocos partidos permitirse el lujo de contar la verdad.

¡Ah! entre esos pocos no está el partido conservador.



Ya saben Vds. que el tabaco habano va á estar ahora más caro, porque habrá que volver á introducirlo de contrabando.

*La Epoca* aplaude al ministro de Hacienda y le recomienda que restablezca los consumos, y por consiguiente, toda la balumba de infieles cobradores que antes teniamos en las puertas.

Con consumos, con quintas, con clero privilegiado, con monarquía hereditaria y con estancos...

¿Me haria Vd. el favor de decirme dónde anda la revolucion?

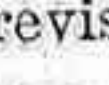


¡La revista del domingo!

Han visto Vds. la pieza *Los cómicos de la legua*? Allí hay un infeliz, rigor de las desdichas, que se sienta en un banco y nieva en aquel banco; pasa al otro lado del teatro, y nieva al otro lado; se coloca en medio, y nieva en medio.

¿Donde quiera que se pára, allí envia Dios la nieve. ¿La han visto Vds?

Pues ya han visto y revisto la revista.



De la revista del domingo se retiraron enfermos cincuenta y cinco soldados, algunos generales y varios paisanos.

¡Redios! Ni en la batalla de Bailén.



Oigan Vds.

Los ministros infringen la Constitución.

Es justicia exigirles la responsabilidad.

Al rey corresponde cuidar de que se haga pronta y cumplida justicia.

Pero el rey es irresponsable: los reponsables son los ministros.

Y el rey no puede mandar ni disponer nada sin que se lo firme un ministro.

De modo que hoy, si el rey quisiera que se hiciera pronta y cumplida justicia de los ministros que infringen la Constitución, uno de los culpables tendría que firmar el decreto.

¿Comprenden Vds. que esto sea posible?

Pues esto es un gobierno con cabeza irresponsable.

✖

Sobre si fué el habilitado del Hospicio ú otra persona quien ha huido con el dinero destinado á pagar á los maestros de dicha casa, ha habido una polémica muy interesante, viva, animada, elocuente, arrebatadora.

Pero los maestros no se han entusiasmado en ella, porque estaban distraídos con la idea de que por todas partes se les va la paga.

✖

Asegura un diario bien informado que siguen su curso los catorce procesos pendientes en el Tribunal Supremo de Justicia contra varios prelados.

Tranquilícense esos señores. Hemos tenido una revelación, y podemos asegurarles que ningun daño les sucederá.

No irán á presidio; cobrarán, levantarán el gallo, acabarán de volver tarumbas á las pobres viejas y lo demás no será nada.

Rueguen á Dios por la monarquía, créanme, recen por la monarquía, cualquiera que sea, y no teman.

✖

En Valencia un eclesiástico ha hecho un rasgo de imparcialidad sublime.

Se ha condenado á las llamas: él mismo ha prendido fuego á la cama y ha muerto quemado en ella.

Ahora pretenden que estaba loco...

¡Loco el hombre que impregnado de teología se purifica en el fuego!

✖

Pide España economías,  
y justicia y libertad;  
y un ministro, enternecido,  
le sopla una circular.

✖

Se quejan de Liria diciendo que no hay allí seguridad personal.

No faltaria más sino que la gozasen ellos cuando no la hay en parte alguna.

¡No señor; nada de privilegios!

✖

Hoy he sabido que el coadjutor de la iglesia de Montbrío ha sido condenado á seis meses de destierro.

Es el que en una reunion pública dijo que el matrimonio civil era una porquería.

Me parece demasiado seis meses de destierro para un necio.

Yo no sé qué delito ha cometido; pero me parece que sólo es capaz de alguna necesidad.

✖

El gobierno dicen que no da manifiesto, y verdaderamente es inútil.

Si están infringidos cuatro granados artículos de la Constitución;

Si se estanca el tabaco;

Si la autoridad militar de Búrgos procesa á paisanos;

¿Puede manifestarse más claramente el gobierno?

✖

Acaso ayer mismo, despues de la reciente circular del ministro de Estado, acaso ayer mismo se leyó en Consejo de ministros el programa del gobierno.

¿Cuántas sensaciones en breves horas!...

¿Podremos resistirlas?

✖

Oigan Vds. una cosa buena de los monárquicos constitucionales.

En esas formas de gobierno el rey es inviolable y los ministros responsables.

Pero al cabo de cierto tiempo, los constitucionales echan á tiros al rey, le destronan, le desheredan, á él y á los suyos les extrañan para siempre del reino, y á sus ministros les vuelven á poner en candelero.

¿Verdad que es bonito?

✖

Ya se ha averiguado que existe una coalicion carlo-republicana; que esa coalicion está en Francia, y que el gobierno francés la protegía.

Del asesinato del general Prim, de la Partida de la Porra y de aquel millon y pico no se sabe nada.

✖

El Kich de la Barraqueta, de cuya prision dimos cuenta, ha salido absuelto de las prisiones de San Francisco.

Ha sido el federal de la semana: no habia remedio: uno ú otro tenia que pagar el pato, y esta vez le tocó á él.

Aun no tenemos noticia del que haya de sucederle. A no ser que ahora toque el turno á los de Búrgos...

✖

A los que dudan de si hay ó no verdaderos artistas en España, les recomendamos que fijen sus miradas en *La Ilustracion de Madrid*.

Esta revista honra las artes españolas; puede competir con ventaja con publicaciones extranjeras muy celebradas en España.

El ingenio de Pellicer, el de Rico, el de Vallejo, los rasgos de Casado y los de los hermanos Becker, ilustran ya un tomo, que será conservado siempre por todos los amantes de lo bello.

Y es lo que yo digo: al clero le dan 170 millones, y ¿qué hace? Y á esos chicos nadie les da nada, y, sin embargo, se ganan la vida y honran á la patria con su ingenio.

¡Pues hombre!...

✖

¡Al fin parece que se ha descubierto á uno de los asesinos del general Prim!

Sólo que... no lo ha descubierto la policía.

Dice un periódico que está en Lisboa; pero dice que lo dicen, que corre ese rumor, que se opina... nada más.

✖

¡Ajá! El viernes, 27 de enero de 1871, decia *La Correspondencia de España*, en su página tercera, final de la columna segunda y comienzo de la cuarta, que los rebeldes de Cuba habian sido casi destruidos.

Levantemos acta de la afirmacion, pero no pongamos todavía luminarias.

Dentro de un mes hablaremos.

Y dentro de dos tambien.

✖

Hállase presa una señora que para obtener una audiencia del rey opinó que lo más seguro era fingir que era una Borbon, y así lo hizo.

¡Tener la dicha de no ser Borbon y rebajarse hasta fingir que lo era!

Bien empleada la está la prision.

Ella buscaba una audiencia del rey, y ha topado con la audiencia territorial.

No lo siento.

Fingirse Borbon es degradarse 100° bajo 0.

✖

Dicen que vuelve á formarse el cuerpo de Alabarderos.

¿Pues qué eran los que aplaudian hasta ahora al ministerio?

✖

Se ha publicado una circular en que por centésima vez se encarga á los jueces que no influyan por malos medios en las elecciones.

El gobierno está dispuesto á exigir la responsabilidad á los que tal hicieron.

¡Ah, si yo pudiese exigirselo tambien al gobierno cuando lo haga!

Pero... ¡huid de mí, deseos inmoderados!

✖

¡Con que Rivero votó las quintas!

• Moret vuelve á estancar lo desestancado...

Pues mire Vd., esto nos ahorra una sublevacion y dos años de propaganda.

¡Haced, hijos, haced!

✖

El subsecretario de Estado en Lóndres ha dicho en un discurso que si la diplomacia no hace nada por la paz caerá en merecido desprecio.

Eso es verdad; solo que en desprecio ya ha caído. Tambien nuestro ministro ha dicho algo de eso, y ha dicho tambien que ojalá la voz de Dios toque los corazones.

(El violon.)

✖

El ministerio autoriza á los ayuntamientos y diputaciones para que se suscriban á un empréstito.

Pero ¿y dinero para suscribirse?

Esto es como la bula: «Paga tres reales y te permito comer carne.»

—Pero ¿con qué pago la carne?

✖

*Aventuras clericales.* Dicen por ahí, no sé yo si será cierto, que en Guadalajara existia un señor presbítero llamado D. Tomás Calleja. Pues bien, el susodicho presbítero, fué preso por mor de ciertos vasos sagrados, patenas, y otras quasi-cosas, de esas que se dijo si se habian extraviado ó no se habian extraviado.

Desde Brihuega pasó el repetido presbítero á Cuenca, y allí se está en las prisiones eclesiásticas.

La cosa podrá no ser cierta, pero lo parece.

Ahora sí que podrán decir los fieles de Guadalajara: «Sépanse quién es Calleja.»

✖

¡Pobres hombres!

—¿Quiénes?

—Esos infelices soldados que el dia de la gran parada se retiraron enfermos de frio.

—Lo siento.

—Tambien se retiraron indispuestos algunos voluntarios.

—Ya no lo siento.

✖

Tú me jurastes, engañosa Filis,  
para abusar de mi amorosa fé;

tú me juraste bienandanza eterna,  
y ¡ay, Filis! me casé.

Vivir bajo el dominio de mi suegra  
puedo sufrirlo un año, y dos y más.

Bajo la monarquía hereditaria,

¡ay! esto no: ¡jamás!

✖

Mientras esperan Vds. el manifiesto conservador y el del gobierno, ó su programa-circular, ó lo que haya de ser, entreténganse leyendo el *Chaparrón de letrillas de García Santisteban*.

Tienen gracia y ligereza y chispeantes rasgos y... pero, ¿qué más han de tener?

Ménos tienen los documentos oficiales y hallan quien los aplauda.

✖

Dicen que Amadeo ha manifestado deseo de que se regale al general Serrano el palacio que hoy ocupa.

Si el ministerio fuese responsable de este real deseo, me atreveria yo á calificarle de espléndido.

✖

La *Sociedad económica aragonesa de amigos del país* acordó hace algunos dias abrir una suscripcion para remediar en parte las desgracias causadas por las inundaciones del Ebro.

Al dirigirse esta sociedad al público filantrópico y caritativo, le basta decir que los males han sido inmensos, que multitud de familias han quedado en la miseria, y que la indigencia en que se hallan sumidos muchos seres humanos solo puede curarse con la caridad.

*Gil Blas* une sus súplicas á las de los zaragozanos, y se asocia sinceramente á sus deseos.

✖

Si Vds. vieran el efecto que produce un clérigo con sus hábitos, revolver en mano y rodando las escaleras de una casa, empujado por el ama de otro clérigo, verian lo que es bueno.

¡Qué Alenza ni qué Goya! Esas cosas es menester verlas á lo vivo.

Algunos vecinos de la calle del Humilladero gozaron el sábado último de ese bello espectáculo.

Les felicitamos de todo corazón; sobre todo á los que vieron empezar la reyerta de sacerdote contra sacerdote, con intervencion y estímulo de sus amas, acometerse empujando el revolver; caer el uno al impulso del ama del otro y andar rodando las sagradas órdenes escaleras abajo.

¡Oh grato espectáculo!

¡Y aun dicen que en este siglo no suceden cosas notables!...

¡Descontentadizos!

#### A LOS SUSCRITORES Y CORRESPONSALES.

En lo sucesivo toda la correspondencia, letras, libranzas, etc., se dirigirán á nombre del Administrador de *Gil Blas*.

**LOS CACHIVACHES DE ANTAÑO**, por Roberto Robert.—Un tomo de 350 páginas, 16 rs.

**LOS TIEMPOS DE MARI-CASTAÑA**, por Roberto Robert.—Un tomo de 350 páginas, 16 rs.

**LA CORTE DE MACARRONINI I**, pieza en un acto, por Roberto Robert. 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en Provincias. En Madrid, D. J. E. Morete, Beatas, 12.—En Provincias, en las principales librerías.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.